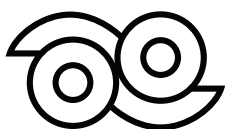


Tres ensayos de teoría sexual





# Tres ensayos de teoría sexual

Sigmund Freud

Traducción directa del alemán de José L. Etcheverry

*Prólogo de François Robert*

Amorrortu editores  
Buenos Aires - Madrid

El título original en alemán de la presente obra de Sigmund Freud, cuyos derechos se consignan a continuación, figura en la página 27.

© Copyright de las obras de Sigmund Freud, Sigmund Freud Copyrights Ltd.

© Copyright del ordenamiento, comentarios y notas de la edición inglesa, James Strachey, 1953

© Copyright de los prólogos, notas y agregados de la edición francesa, Presses Universitaires de France, 2010

© Copyright de la edición castellana, Amorrortu editores S.A., Paraguay 1225, 7° piso - C1057AAS Buenos Aires, 1976, 2012

Amorrortu editores España S.L., C/López de Hoyos 15, 3° izq. - 28006 Madrid

[www.amorrortueditores.com](http://www.amorrortueditores.com)

Traducción directa del alemán de las obras de Sigmund Freud: José Luis Etcheverry

Traducción de los comentarios y notas de James Strachey: Leandro Wolfson

Traducción de los prólogos, notas y agregados de la edición francesa: Horacio Pons

Asesoramiento: Santiago Dubcovsky y Jorge Colapinto

Corrección de pruebas: Rolando Trozzi y Mario Leff

Publicada con autorización de Sigmund Freud Copyrights Ltd., The Hogarth Press Ltd., The Institute of Psychoanalysis (Londres) y Angela Richards.

La reproducción total o parcial de este libro en forma idéntica o modificada por cualquier medio mecánico, electrónico o informático, incluyendo fotocopia, grabación, digitalización o cualquier sistema de almacenamiento y recuperación de información, no autorizada por los editores, viola derechos reservados.

Queda hecho el depósito que previene la ley n° 11.723.

Industria argentina. Made in Argentina.

ISBN 978-950-518-870-3

ISBN 978-2-13-057953-3, París (edición francesa)

Freud, Sigmund

Tres ensayos de teoría sexual. - 1ª ed. - Buenos Aires : Amorrortu, 2015.  
208 p. ; 21x12 cm.

Traducción de: José Luis Etcheverry

ISBN 978-950-518-870-3

1. Psicoanálisis. I. Etcheverry, José Luis, trad. II. Título.

CDD 150.195

Impreso en los Talleres Gráficos Color Efe, Paso 192, Avellaneda, provincia de Buenos Aires, en septiembre de 2015.

Tirada de esta edición: 3.000 ejemplares.

# Índice general

- 9 Características de esta edición
- 11 Lista de abreviaturas
- 13 Prólogo, *François Robert*
- 25 Tres ensayos de teoría sexual
- 27 Nota introductoria, *James Strachey*
- 35 *Tres ensayos de teoría sexual*
- 35 Prólogo a la segunda edición
- 36 Prólogo a la tercera edición
- 39 Prólogo a la cuarta edición
- 41 I. Las aberraciones sexuales
- 42 1. Desviaciones con respecto al objeto sexual
- 42 A) La inversión
- 56 B) Personas genésicamente inmaduras y animales como objetos sexuales
- 58 2. Desviaciones con respecto a la meta sexual
- 59 A) Transgresiones anatómicas
- 65 B) Fijaciones de metas sexuales provisionales
- 71 3. Consideraciones generales sobre todas las perversiones
- 74 4. La pulsión sexual en los neuróticos
- 79 5. Pulsiones parciales y zonas erógenas

## ÍNDICE GENERAL

- 82 6. Explicación de la aparente preponderancia de la sexualidad perversa en el caso de las psiconeurosis
- 83 7. Referencia al infantilismo de la sexualidad
- 87 II. La sexualidad infantil
- 91 [1.] El período de latencia sexual de la infancia y sus rupturas
- 94 [2.] Las exteriorizaciones de la sexualidad infantil
- 98 [3.] La meta sexual de la sexualidad infantil
- 101 [4.] Las exteriorizaciones sexuales masturbatorias
- 112 [5.] La investigación sexual infantil
- 115 [6.] Fases de desarrollo de la organización sexual
- 119 [7.] Fuentes de la sexualidad infantil
- 127 III. Las metamorfosis de la pubertad
- 128 [1.] El primado de las zonas genitales y el placer previo
- 133 [2.] El problema de la excitación sexual
- 138 [3.] La teoría de la libido
- 141 [4.] Diferenciación entre el hombre y la mujer
- 144 [5.] El hallazgo de objeto
- 155 Resumen
- 171 Apéndice. Escritos de Freud que versan predominantemente o en gran parte sobre la sexualidad
- 175 Bibliografía e índice de autores
- 189 Índice alfabético

## Características de esta edición

La selección de escritos de Sigmund Freud de la que forma parte este libro se basa, esencialmente, en la edición de sus *Obras completas* publicada por nuestro sello editorial, entre 1978 y 1985, en 24 tomos, cuyos textos reproduce exactamente. Esta nueva versión —que en cada volumen presenta uno de los trabajos de mayor relevancia del autor austríaco, o bien reúne escritos más breves referidos a la misma temática— se ve enriquecida por el significativo aporte de un equipo de especialistas que tuvo a su cargo la publicación de las obras completas de Sigmund Freud en lengua francesa, bajo la dirección de André Bourguignon, Pierre Cotet y Jean Laplanche. Cada libro comienza con un pormenorizado prólogo de uno de aquellos, en el cual se exponen análisis, reflexiones y comentarios sobre la obra o temática tratada y se entrecruzan referencias a otros trabajos de Freud; y en los propios textos de este se introducen notas a pie de página con apuntes lexicográficos, históricos, literarios, etc. En algunos volúmenes se incorporan, asimismo, breves textos inéditos.

Esta edición incluye: 1) Los escritos de Sigmund Freud, traducidos directamente del alemán por José Luis Etcheverry<sup>1</sup> y cotejados con *The Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud*,<sup>2</sup> edición a cargo de James B. Stra-

<sup>1</sup> La primera recopilación de los escritos de Freud fueron los *Gesammelte Schriften* (Viena: Internationaler Psychoanalytischer Verlag, 12 vols., 1924-34), a la que siguieron las *Gesammelte Werke* (Londres: Imago Publishing Co., 17 vols., 1940-52). Para la presente traducción se tomó como base la 4ª reimpresión de estas últimas, publicada por S. Fischer Verlag en 1972; para las dudas sobre posibles erratas se consultó, además, Freud, *Studienausgabe* (Francfort del Meno: S. Fischer Verlag, 11 vols., 1969-75).

<sup>2</sup> Londres: The Hogarth Press, 24 vols., 1953-74.

chey. 2) Comentarios de este último previos a cada escrito. 3) Notas a pie de página de Strachey (entre corchetes, para diferenciarlas de las de Freud), en las que se indican variantes en las diversas ediciones alemanas de un mismo texto; se explican ciertas referencias geográficas, históricas, literarias, etc.; se consignan problemas de la traducción al inglés, y se incluyen gran número de remisiones internas a otras obras de Freud. 4) Notas a pie de página entre llaves (identificadas con un asterisco en el cuerpo principal), que se refieren, las más de las veces, a problemas propios de la traducción al castellano. 5) Intercalaciones entre corchetes en el cuerpo principal del texto, que corresponden también a remisiones internas o a breves apostillas que Strachey consideró indispensables para su correcta comprensión. 6) Intercalaciones entre llaves en el cuerpo principal, ya sea para reproducir la palabra o frase original en alemán o para explicitar ciertas variantes de traducción (los vocablos alemanes se dan en nominativo singular o, tratándose de verbos, en infinitivo). 7) Bibliografía general, al final de cada volumen, de todos los libros, artículos, etc., en él mencionados. 8) Índice alfabético de autores y temas, al que se le suman, en ciertos casos, algunos índices especiales (p. ej., «Índice de sueños», «Índice de operaciones fallidas», etc.).

Las notas a pie de página de los traductores franceses aparecen separadas de las correspondientes a Freud y Strachey y a la traducción castellana, y con numeración independiente (el número respectivo se consigna entre paréntesis tanto dentro del texto como en la nota propiamente dicha).

Antes de cada trabajo de Freud, se mencionan sus sucesivas ediciones en alemán y las principales versiones existentes en castellano.<sup>3</sup>

<sup>3</sup> A este fin, entendemos por «principales» la primera traducción (cronológicamente hablando) de cada trabajo y sus publicaciones sucesivas dentro de una colección de obras completas. En las notas de pie de página y en la bibliografía que aparece al final del volumen, los títulos en castellano de los trabajos de Freud son los adoptados en la presente edición. En muchos casos, estos títulos no coinciden con los de las versiones castellanas anteriores.



## Lista de abreviaturas

(Para otros detalles sobre abreviaturas y caracteres tipográficos, véase la aclaración incluida en la bibliografía, *infra*, pág. 175.)

- AE* Freud, *Obras completas* (24 vols.). Buenos Aires: Amorrortu editores, 1978-85.
- BN* Freud, *Obras completas*. Madrid: Biblioteca Nueva.\*
- EA* Freud, *Obras completas* (19 vols.). Buenos Aires: Editorial Americana, 1943-44.
- GS* Freud, *Gesammelte Schriften* (12 vols.). Viena: Internationaler Psychoanalytischer Verlag, 1924-34.
- GW* Freud, *Gesammelte Werke* (18 vols.). Volúmenes 1-17, Londres: Imago Publishing Co., 1940-52; volumen 18, Francfort del Meno: S. Fischer Verlag, 1968.
- OCP* Freud, *Œuvres complètes Psychanalyse* (21 vols.). París: Presses Universitaires de France, 1988-.
- RP* *Revista de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina, 1943-.
- SA* Freud, *Studienausgabe* (11 vols.). Francfort del Meno: S. Fischer Verlag, 1969-75.

\* Utilizaremos la sigla *BN* para todas las ediciones publicadas por Biblioteca Nueva, distinguiéndolas entre sí por la cantidad de volúmenes: edición de 1922-34, 17 vols.; edición de 1948, 2 vols.; edición de 1967-68, 3 vols.; edición de 1972-75, 9 vols.

LISTA DE ABREVIATURAS

- SE Freud, *The Standard Edition of the Complete Psychological Works* (24 vols.). Londres: The Hogarth Press, 1953-74.
- SR Freud, *Obras completas* (22 vols.). Buenos Aires: Santiago Rueda, 1952-56.

# Prólogo

François Robert

¿Tres *ensayos* o tres *tratados* de teoría sexual? Al mencionar, al comienzo del primer ensayo (*infra*, pág. 41, n. 1), los trabajos de Krafft-Ebing, Moll o Havelock Ellis, Freud da la impresión de que se sitúa en la línea de estos y sigue adelante con un enfoque descriptivo y sistemático de la sexualidad humana —impresión que se ve ratificada por la composición misma del libro, dividido en secciones y subsecciones—. Sin embargo, en una observación formulada *a posteriori*, en el prefacio a la tercera edición (1915), señala que los *Tres ensayos*. . . «no pueden contener más que lo que el psicoanálisis necesita suponer o permite comprobar. Por eso queda excluido que alguna vez puedan ampliarse hasta constituir una “teoría sexual”» (pág. 35). Estas líneas de 1915 modifican el sentido que debe darse al título de la obra y limitan la teoría sexual a lo que el psicoanálisis pueda decir de la sexualidad. Ahora bien, lo que presenta esta teoría sexual *psicoanalítica* es una nueva concepción de la sexualidad, una sexualidad *ampliada*. La restricción de 1915 sólo es retórica. Freud sabe, desde la recepción que tuvo la primera edición, de 1905, que su teoría es mucho más chocante que cualquier psicopatología sexual. Si no es una teoría sexual general, propone una tesis que, más radicalmente, *generaliza* una forma de la sexualidad hasta aquí circunscripta a casos aberrantes: la sexualidad perversa. Esta tesis, tal como se la reitera en el inicio del resumen (pág. 155), enuncia que la disposición a la perversión es una disposición «originaria y universal» de la sexualidad. Una proposición que se presenta como corolario del primer ensayo afirma que la neurosis es «el negativo de la per-

versión» (pág. 77). La sexualidad reprimida y convertida en síntomas en la neurosis no es, en lo esencial, la llamada «sexualidad normal», sino esa sexualidad perversa.<sup>1</sup> Tanto las perversiones «positivas» (reales) como las perversiones «negativas» (de los neuróticos) invalidan la idea de una sexualidad normal, puberal, genital, reproductora. Freud termina anunciando que el segundo ensayo pondrá de manifiesto en el niño esa misma inclinación general a la perversión. Vendrá, por último, la tercera proposición, según la cual el niño mismo es «un perverso polimorfo».

Podríamos resumir así el primer movimiento de esta «teoría sexual» que, a partir de una sexualidad «ampliada» más allá de la normal, lleva de la sexualidad perversa a la sexualidad infantil. En cuanto al segundo movimiento, no hará sino exponer el desarrollo que conduce de la sexualidad infantil a la adulta (la configuración final de la sexualidad) y consistirá, sobre todo, en plantear otra proposición, que sostiene, en contra de la lógica popular, que toda la sexualidad humana, normal y perversa, procede de esa sexualidad infantil. Al término de este recorrido, el niño habrá perdido su inocencia y el niño sexual se habrá convertido en el padre del adulto sexual.

Faltan aún, en este resumen de la «teoría sexual» freudiana, las palabras mismas de las que se vale Freud para exponerla: «pulsión sexual». La teoría sexual (*Sexualtheorie*) es una teoría de la pulsión sexual (*Sexualtrieb*) y, en un sentido más lato, una teoría de lo sexual (*Sexual*). La innovación teórica —la sexualidad perversa o ampliada— es acompañada de una innovación conceptual —la introducción de la noción de pulsión sexual— y de una diferenciación entre los registros de lo sexual (*Sexual*) y lo sexuado (*Geschlecht*). Cuando Freud ha-

<sup>1</sup> Cf. también Sigmund Freud, «Fragment d'une analyse d'hystérie», *OCP*, 6, pág. 230 {«Fragmento de análisis de un caso de histeria» (1905e), *AE*, 7, pág. 45}: «Todos los psiconeuróticos son personas con inclinaciones perversas muy marcadas, pero reprimidas y devenidas inconscientes en el curso del desarrollo».

bla de la sexualidad en sentido restringido, la llamada «sexualidad normal», utiliza, las más de las veces, la palabra «*Geschlecht*»: es una sexualidad al servicio de la reproducción, aglutinada bajo la primacía de la zona genital, en la cual, una vez formado el aparato sexuado, a la llegada de la pubertad, la meta sexual es el coito, que en el hombre consiste en la descarga de los productos sexuados. En la lengua alemana, esta sexualidad es designada naturalmente con ese término, que asocia dos de los sentidos posibles de la palabra «*Geschlecht*» (sexo y especie): una sexualidad ligada a la diferencia de los sexos (*Geschlechtsunterschied*), en la que el acto sexuado (*Geschlechtstakt*) está al servicio de la reproducción de la especie. En la apertura del primer ensayo, Freud identifica esta concepción de la sexualidad con el término «*Geschlechtstrieb*» (pulsión sexuada), y para hablar de la otra sexualidad se valdrá, a lo largo de los *Tres ensayos*. . . , de esa misma palabra «*Geschlechtstrieb*» y de «*Sexualtrieb*».<sup>2</sup> La verdadera innovación terminológica recae en las nociones de meta y objeto. «Introduzcamos aquí dos términos: llamamos *objeto sexual* [*Sexualobjekt*] a la persona de la que parte la atracción sexual, y *meta sexual* [*Sexualziel*] a la acción hacia la cual esfuerza la pulsión. Si tal hacemos, la experiencia espigada científicamente nos muestra la existencia de numerosas desviaciones respecto de ambos» (pág. 42).\* La descripción de estas diferentes desviaciones en relación con el objeto sexual —inversión, abuso sexual contra los niños— y a la meta sexual —fetichismo, voyeurismo y exhibicionismo, sadismo y masoquismo—, tanto en los perversos como en los neuróti-

<sup>2</sup> ¿Por qué Freud no ratifica en su terminología esta diferenciación entre lo sexual y lo sexuado? Tal vez haya que ver en ello una especie de prope-déutica: lo que ustedes llaman «pulsión sexuada», y yo mismo sigo llamando por momentos de esa forma, es algo muy distinto de lo que ustedes entienden con esa designación. Después de 1905, sin embargo, en todos los escritos en que Freud hable de la sexualidad sólo se mantendrá la expresión «pulsión sexual».

\* {Las inserciones entre corchetes en las citas de Freud son de F. Robert.}

cos, pretende demostrar la naturaleza extensiva y compuesta de la pulsión sexual: «la pulsión sexual no es algo simple, sino que consta de componentes que en las perversiones vuelven a separarse» (pág. 73).

Al abordar la sexualidad infantil, en el segundo ensayo, Freud comienza por reafirmar ese carácter esencial de la pulsión sexual, «compuesta por diversas fuentes» (pág. 87): «la excitación sexual del niño fluye de variadas fuentes» (pág. 157): la piel y las mucosas —las zonas erógenas— o ciertos procesos orgánicos. «Es posible que en el organismo no ocurra nada de cierta importancia que no ceda sus componentes a la excitación de la pulsión sexual» (pág. 124). La sexualidad infantil está hecha de pulsiones parciales que encuentran su satisfacción en distintos lugares del cuerpo. Es el autoerotismo:<sup>3</sup> una sexualidad sin objeto.

Definida en 1910 como «abigarrada»,<sup>4</sup> esta sexualidad será calificada, en un breve agregado de 1920, de «no (. . .) centrada» (pág. 157); habrá perdido entonces ese carácter disociado para convertirse en «*pregenital*», ya asignada a su configuración final. Las pulsiones parciales se ordenarán en una sucesión de estadios: oral, sádico-anal, fálico. La dispersión dejará su lugar al centramiento; en realidad, un doble centramiento: el genital y el de la elección de objeto incestuoso, gobernado por el complejo de Edipo (la instauración en dos tiempos de la elección de objeto).

<sup>3</sup> El autoerotismo —concepto tomado de Havelock Ellis— ya se menciona en una carta a Fliess del 9 de diciembre de 1899: «La capa inferior en la formación laminar sexual es la del autoerotismo, que renuncia a una meta psicosexual y pide sólo la sensación que satisface localmente». Cf. Sigmund Freud, carta 228, 9 de diciembre de 1899, en *Lettres à Wilhelm Fliess, 1887-1904*, traducción de F. Kahn y F. Robert, París: Presses Universitaires de France, 2006 {*Cartas a Wilhelm Fliess, 1887-1904*, traducción de J. L. Etcheverry, Buenos Aires: Amorrortu, 1994, pág. 428}.

<sup>4</sup> «Esta vida sexual del niño, abigarrada, rica, pero disociada, en que cada una de las pulsiones se procura su placer con independencia de todas las otras. . .». Cf. Sigmund Freud, *De la psychanalyse*, OCP, 10, pág. 44 {*Cinco conferencias sobre psicoanálisis (1910a)*, AE, 11, pág. 40}.

De 1905 a 1910, el desarrollo de la pulsión sexual en el niño conoce sólo dos estadios: el autoerotismo y la elección de objeto de la pubertad (pág. 127). El autoerotismo es, de por sí, un tiempo secundario, que viene después de la pérdida del objeto real: el pecho materno.<sup>5</sup> Encontrar el objeto, en la pubertad, es en verdad reencontrar el objeto perdido, el objeto sexual original (pág. 144). Ya en el conocido pasaje de los *Tres ensayos*. . . en que Freud habla del pecho como objeto sexual, no se trata más del apuntalamiento, sino, en los hechos, de la predeterminación de la elección de objeto. La elección de objeto de la pubertad, en la que se encuentra un objeto sexual exterior, no es más que la reinstauración de la felicidad perdida con el pecho materno.

En realidad, Freud se ve muy pronto en la necesidad de relativizar la ausencia de objeto propia del autoerotismo. Después de 1905 introduce —sin nombrarla como tal— la noción de objeto parcial; y ya en 1905 se siente obligado a atribuir un objeto ajeno a ciertas pulsiones parciales perversas.

El objeto parcial: en 1908, la zona erógena es presentada, curiosamente, como un «objeto cómodo»: «en la infancia, donde [la pulsión sexual] obtiene no sólo en los genitales, sino en otros lugares del cuerpo (zonas erógenas), su meta de alcanzar placer, y puede prescindir de otros objetos ya que estos le resultan tan cómodos».<sup>6</sup> En las *Conferencias de introducción al psicoanálisis* (1916-17), el autoerotismo, por paradójico que parezca, sólo está ya constituido por objetos diversos pertenecientes al «cuerpo propio»: «El resto del desarrollo tiene,

<sup>5</sup> La génesis de la pulsión sexual, el apuntalamiento y la postulación del autoerotismo como tiempo secundario son elementos profundizados por Jean Laplanche, quien, desde *Vida y muerte en psicoanálisis* {Buenos Aires: Amorrortu, 1973}, no ha dejado de hacer una lectura crítica de los *Tres ensayos*. . . , en la que separa lo instintual (la autoconservación) y lo pulsional (lo sexual).

<sup>6</sup> Sigmund Freud, «La morale sexuelle “culturelle” et la nerviosité moderne», *OCP*, 8, pág. 204 {«La moral sexual “cultural” y la nerviosidad moderna» (1908d), *AE*, 9, pág. 169}.

expuesto de la manera más sucinta, dos metas: en primer lugar, abandonar el autoerotismo, permutar de nuevo el objeto situado en el cuerpo propio por un objeto ajeno; en segundo lugar, unificar los diferentes objetos de las pulsiones singulares, sustituirlos por un objeto único». <sup>7</sup>

El objeto ajeno: en los *Tres ensayos*. . ., el autoerotismo debe cohabitar con algunas pulsiones parciales que presuponen, por su parte, un objeto ajeno. «Tenemos que admitir», escribe Freud, «que también la vida sexual infantil, a pesar del imperio que ejercen las zonas erógenas, muestra componentes que desde el comienzo envuelven a otras personas en calidad de objetos sexuales» (pág. 109). Como el propio Freud lo explicita, esos componentes son «la pulsión del placer de ver y de la exhibición, y la pulsión a la crueldad, configurada activa y pasivamente» (pág. 78); en otras palabras, los dos pares de opuestos voyeurismo-exhibicionismo y sadismo-masochismo. <sup>8</sup>

Tal es el niño «perverso polimorfo», aunque ya preparado, debido a su primera relación amorosa con la madre, para la elección de objeto. A la inversa —dirá Freud con concisión y gracia—, el adulto normal, en el estado amoroso, no hace

<sup>7</sup> Sigmund Freud, *Leçons d'introduction à la psychanalyse*, OCP, 14, pág. 340 {21ª conferencia, «Desarrollo libidinal y organizaciones sexuales», en *Conferencias de introducción al psicoanálisis* (1916-17), AE, 16, pág. 300}.

<sup>8</sup> En 1910, en la cuarta de las conferencias pronunciadas en Estados Unidos, Freud hace el mejor resumen de ese aporte de las pulsiones parciales perversas al desarrollo de la pulsión sexual, al agregarle la pulsión de saber y la sublimación: «Junto a estos y otros quehaceres autoeróticos [el chupeteo y la masturbación], desde muy temprano se exteriorizan en el niño aquellos componentes pulsionales del placer sexual, o, como preferiríamos decir, de la libido, que tienen por premisa a una persona ajena en calidad de objeto. Estas pulsiones se presentan en pares de opuestos, como activas y pasivas; les menciono los exponentes más importantes de este grupo: el placer de infligir dolor (sadismo) con su correspondiente pasivo (masochismo), y el placer de ver activo y pasivo; del primero de estos últimos se ramifica más tarde el apetito de saber, y del segundo, el esfuerzo que lleva a la exhibición artística y actoral». Cf. S. Freud, *De la psychanalyse*, op. cit., pág. 43 {*Cinco conferencias*. . ., op. cit., pág. 40}.



más que reencontrar al niño perverso inicial: en su sobrestimación del objeto sexual, «no sólo espera placer de los órganos sexuales, sino que muchos otros lugares del cuerpo reclaman esa misma sensibilidad, procuran análogas sensaciones placenteras y, así, pueden desempeñar el papel de genitales».<sup>9</sup>

El niño sexual, padre del adulto sexual. Esta proposición —que no es de Freud— pone en evidencia la inversión efectuada por él en los *Tres ensayos*. . . ; va a contramano de la teoría de la seducción, en la cual el adulto sexual perverso introduce la sexualidad en el niño. La teoría exógena es sucedida aquí por una teoría endógena en que la sexualidad está dada desde el inicio: «Parece seguro que el neonato trae consigo gérmenes de mociones sexuales que siguen desarrollándose durante cierto lapso, pero después sufren una progresiva sofocación» (pág. 91). Esta afirmación de una sexualidad infantil endógena encontrará su enunciado más notable en 1910: «No, señores míos; ciertamente no ocurre que la pulsión sexual descienda sobre los niños en la pubertad como, según el Evangelio, el Demonio lo hace sobre las marranas. El niño tiene sus pulsiones y quehaceres sexuales desde el comienzo mismo, los trae consigo al mundo».<sup>10</sup> El Demonio (el padre) y la entrada por la fuerza: hay aquí, bajo una forma negativa, algo así como el retorno apenas disimulado de la teoría de la seducción.

¿Qué queda, pues, de la seducción en los *Tres ensayos*. . . de 1905? En ellos se la reduce a un «factor accidental», por traumático que sea, que se apoya en la constitución sexual del niño para ejercer su efecto. «Es instructivo que bajo la influencia de la seducción el niño pueda convertirse en un perverso polimorfo, siendo descaminado a practicar todas las

<sup>9</sup> S. Freud, *Leçons de introduction à la psychanalyse*, op. cit., pág. 215 {13ª conferencia, «Rasgos arcaicos e infantilismo del sueño», en *Conferencias de introducción al psicoanálisis* (1916-17), AE, 15, pág. 191}.

<sup>10</sup> S. Freud, *De la psychanalyse*, op. cit., pág. 40 {*Cinco conferencias*. . . , op. cit., pág. 38}.

transgresiones posibles. Esto demuestra que en su disposición trae consigo la aptitud para ello» (pág. 108). La seducción es un factor precipitante, que «aporta prematuramente al niño el objeto sexual» y «confunde» así la concepción de una sexualidad espontánea, endógena y autoerótica. En un segundo momento, la seducción se desplaza del adulto perverso a la madre, aquella que, por antonomasia, prodiga sus cuidados al niño, una madre que «se horrorizaría, probablemente, si se le esclareciese que con todas sus muestras de ternura despierta la pulsión sexual de su hijo y prepara su posterior intensidad» (pág. 145). La madre es una fuente de excitación sexual para el niño, que es, por su parte, un objeto sexual para ella; esta lo considera con «sentimientos que brotan de su vida sexual, lo acaricia, lo besa y lo mece, y claramente lo toma como sustituto de un objeto sexual de pleno derecho» (*idem*).<sup>11</sup> Empero, en un viraje inesperado, Freud prosigue al punto afirmando que esa relación sexual entre el niño y la madre no es otra cosa que amor. La madre «enseña al niño a amar» (pág. 146), y el niño, a lo largo de su período de latencia, aprenderá a hacerlo según «el modelo de sus vínculos de lactante con la nodriza» (pág. 145).

Por la vía de esa seducción ampliada hasta llegar a ser amor se consuma la noción de lo sexual. «El concepto de lo sexual comprende en el psicoanálisis mucho más; rebasa el sentido popular tanto hacia abajo como hacia arriba».<sup>12</sup> Hacia abajo: la sexualidad perversa polimorfa (más allá de lo sexuado); hacia arriba: el amor (más allá de lo sexual). Freud enuncia en-

<sup>11</sup> En *Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci* (1910), Freud vuelve a este amor sexual de la madre por el niño: «El amor de la madre por el lactante a quien ella nutre y cuida es algo que llega mucho más hondo que su posterior afección por el niño crecido. Posee la naturaleza de una relación amorosa plenamente satisfactoria». Cf. Sigmund Freud, *Un souvenir d'enfance de Léonard de Vinci*, OCP, 10, pág. 143 {*Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci* (1910c), AE, 11, pág. 109}.

<sup>12</sup> Sigmund Freud, «De la psychanalyse sauvage», OCP, 10, pág. 208 {«Sobre el psicoanálisis “silvestre”» (1910k), AE, 11, pág. 222}.

tonces lo que comprende el concepto de lo sexual en una frase lapidaria: «Empleamos la palabra “sexualidad” en el mismo sentido amplio en que la lengua alemana usa el vocablo “*lieben*” {“amar”}». <sup>13</sup> El amor estará destinado a ocupar un lugar preponderante en la segunda teoría de las pulsiones, bajo el nombre de *Eros*. El concepto de lo sexual ya no será sólo ampliado: será «englobador» en el sentido del *Eros*, y englobado por este.

El 11 de octubre de 1899, en una carta a Fliess (la 219), se produce el anuncio de la teoría sexual venidera, acompañado de un pequeño esquema:

«Aparato psíquico. $\Psi$ »	Es asombroso, eso trabaja en el piso inferior. Una teoría sexual [ <i>Sexualtheorie</i> ] acaso sea la sucesora inmediata del libro de los sueños».
Histeria – Clínica.	
Sexualidad. Orgánico.	

En lo esencial, la teoría sexual de 1905 se despliega en ese «piso inferior», orgánico y pulsional. ¿Qué pasa con la sexualidad en el piso superior, el del aparato psíquico? La dimensión psíquica de la sexualidad no está del todo ausente en los *Tres ensayos*. . . : aparece en algunos pasajes dedicados a la sexualidad reprimida de los neuróticos (págs. 77-8), pero encuentra su mención más significativa en las últimas páginas de la obra, al azar de una exposición sobre la maduración sexual precoz, cuando Freud se refiere a las «subrogaciones [*Vertretungen*] psíquicas de la pulsión» (pág. 166). ¿Qué sentido da él en 1905 a la expresión «subrogación psíquica»? <sup>14</sup> Pre-

<sup>13</sup> *Ibid.* {*ibid.*, págs. 222-3}.

<sup>14</sup> Con *anterioridad* a la otra definición metapsicológica propuesta en 1915, en «La represión» y «Lo inconsciente», bajo la denominación de «agencia representante {*Repräsentanz*} psíquica», definición que Freud recuerda aquí en un agregado de 1915 (pág. 80).

cisamente, otro pasaje de los *Tres ensayos*. . . puede aportar una respuesta. Esas subrogaciones psíquicas de la pulsión son huellas de impresiones —o huellas mnémicas— que forman un «material psíquico inconsciente» (pág. 106). La noción de huella (de impresión) mnémica es antigua: ya figura en el esquema del aparato psíquico de la carta 112 a Fliess, y se retomará en los dos artículos de 1896 y 1898 sobre la etiología sexual de las neurosis.<sup>15</sup> Esa etiología, afirma Freud, debe encontrarse «en vivencias de la infancia, y también aquí, ciertamente —y de manera exclusiva—, en impresiones que afectan la vida sexual».<sup>16</sup> Las huellas mnémicas dejadas por esas vivencias de la infancia «de contenido sexual» ejercen su acción *a posteriori*, una vez alcanzada la maduración sexual. Ahora bien: en 1905, «las más profundas (inconscientes) huellas» afectan la actividad sexual infantil como tal (en el pasaje en cuestión, la segunda fase de la masturbación infantil, antes del cuarto año). La perspectiva es diferente, la sexualidad antaño exógena es ya sólo endógena, pero el modelo teórico sigue siendo el mismo: aquello infantil sexual reprimido que ejerce una «compulsión» psíquica. Hacer consciente eso infantil sexual olvidado, escribe Freud, es «eliminar una compulsión que parte del material psíquico inconsciente» (*idem*). Retomará esta idea de una actividad pulsional reprimida en un agregado de 1909 a *La interpretación de los sueños*, donde la pulsión sexual, tal como se la presenta en los *Tres ensayos*. . ., se menciona por una única vez. «Ninguna otra pulsión debió soportar desde la niñez tan grande sofocación como la pulsión sexual en sus innúmeros componentes (. . .), y ninguna otra dejó tras sí tantos ni tan fuertes deseos inconscientes que ahora, en el estado del dormir, tienen el efecto de

<sup>15</sup> Sigmund Freud, «Sur l'étiologie de l'hystérie» (1896) y «La sexualité dans l'étiologie des névroses» (1898), *OCP*, 3 {«La etiología de la histeria» (1896c) y «La sexualidad en la etiología de las neurosis» (1898a), *AE*, 3}.

<sup>16</sup> S. Freud, «La sexualité dans l'étiologie. . .», *op. cit.*, pág. 235 {«La sexualidad en la etiología...», *op. cit.*, pág. 272}.

producir sueños». <sup>17</sup> En 1900, antes de la introducción de la pulsión sexual (*Sexualtrieb*), la formación del sueño se atribuye a otra «fuerza pulsionante» (*Triebkraft*), una «fuerza pulsionante» que actúa en el psiquismo, propia del deseo inconsciente infantil que ejerce su «esfuerzo», y que no es «pulsional» (en el sentido de la pulsión). ¿El agregado de 1909 quiere decir, simplemente, que Freud identifica, en última instancia, la fuerza pulsionante del deseo inconsciente con la pulsión sexual? ¿O sugiere que el deseo inconsciente —lo que hay en lo inconsciente de la pulsión sexual sofocada (reprimida)— es una formación psíquica derivada, cualitativamente distinta (en otras palabras, una agencia representante psíquica), de lo infantil sexual pulsional? En ese breve pasaje de 1909, las nociones de pulsión y deseo, lejos de excluirse una a otra o superponerse, se conjugan. Aquí, eso infantil sexual reprimido de *La interpretación de los sueños*, fugazmente recuperado en los dos pasajes antes citados de 1905, Freud intenta pensarlo en su relación con lo otro infantil sexual, *pulsional*, que prevalece en los *Tres ensayos*. . .

<sup>17</sup> Sigmund Freud, *L'interprétation du rêve*, OCP, 4, pág. 444 {*La interpretación de los sueños* (1900a), AE, 5, pág. 399}.